



Ricardo Monreal

El poder blando de la cultura mexicana

En el escenario internacional actual, donde las guerras ya no solo se libran con ejércitos, sino con ideas, valores y símbolos, México posee un activo invaluable: su cultura.

Lo que los teóricos llaman poder blando se traduce en la capacidad de un país para influir en otros a través de la atracción, de la admiración y del respeto. En este terreno, México es una potencia silenciosa, aunque pocas veces reconocida como tal.

La influencia de nuestra cultura en otros países es visible y cotidiana. Basta caminar por cualquier ciudad de Estados Unidos para encontrar restaurantes de comida mexicana, celebraciones de Día de Muertos o jóvenes vistiendo camisetas con calaveras de inspiración azteca. Nuestra gastronomía, declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, ha transformado paladares, pero también las industrias culinarias de múltiples países, adaptándose y fusionándose con cocinas locales. Hoy el taco es tan universal como la pizza o el sushi, pero con el sello de México en cada bocado.

Lo mismo ocurre con la música. El mariachi, el bolero y, en tiempos recientes, otros géneros de música regional mexicana han trascendido fronteras y son coreados en escenarios europeos y asiáticos. Artistas muy diversos han encontrado inspiración en nuestros sonidos para crear fusiones que circulan por plataformas digitales en todo el planeta. México exporta más que música: exporta emociones, narrativas y un sentimiento de identidad que conecta incluso con quienes no hablan nuestro idioma.

El cine mexicano también ha marcado huella. Desde los grandes muralistas y escritores que inspiraron movimientos artísticos internacionales en el siglo

XX hasta directores contemporáneos que han ganado los premios más importantes del mundo, nuestra narrativa cultural influyó en otras formas de contar historias. La representación del Día de Muertos en producciones de Hollywood es apenas un ejemplo de cómo México se convierte en referencia creativa para otros países.

El poder blando mexicano se refleja también en la moda y el arte popular. Diseños indígenas y patrones textiles han sido retomados por grandes marcas de lujo, aunque muchas veces sin el reconocimiento ni la justicia que merecen las comunidades creadoras. Esa apropiación cultural muestra, paradójicamente, la fuerza de nuestras tradiciones: son tan potentes y bellas que el mundo quiere adueñarse de ellas, aunque nuestra tarea debe ser protegerlas y darles valor económico y social a quienes las mantienen vivas.

Lo fascinante de la cultura mexicana es que no se limita a ser admirada desde afuera, sino que influye y transforma. En ciudades como Los Ángeles, Chicago o Houston, las festividades mexicanas se integraron ya al calendario cultural local, mezclándose con otras tradiciones y generando una identidad híbrida.

mexicanas se integraron ya al calendario cultural local, mezclándose con otras tradiciones y generando una identidad híbrida que hoy forma parte del tejido social estadounidense. En Europa, la gastronomía mexicana cambió el modo en que se entiende la comida latinoamericana, abriendo espacio para otras cocinas hermanas. En Asia, nuestra iconografía ha inspirado desde exposiciones artísticas hasta reinterpretaciones en animación y moda.

X: @RicardoMonrealA

Tricardomonreal@yahoo.com.mx